

SÍNTESIS
DE PRINCIPIOS
Y LEYES ESPIRITUALES

Asociación de Estudios Espirituales "Grupo Villena"

AMOR PAZ Y CARIDAD

Edita: "Grupo Villena"
Avda. Los toreros, 1 local 2 | Tel.- 965 063 317
03400 Villena | (ALICANTE-ESPAÑA)
www.amorpazycaridad.es | grupovillena@gmail.com
1 de marzo de 2014

SÍNTESIS DE PRINCIPIOS Y LEYES ESPIRITUALES

Amor, Paz y Caridad autoriza la reproducción total o parcial de cualquiera de los artículos publicados en este folleto, siempre y cuando se cite su procedencia.

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
PRINCIPIOS ESPIRITUALES	8
<i>Verdad y Conocimiento</i>	8
<i>Dios y el Universo. Vida y ser humano</i>	10
<i>El Bien, el Mal, el Libre albedrío y el Dolor</i>	14
<i>Mente, Alma y Espíritu</i>	18
LEYES UNIVERSALES	21
<i>Ley del Amor</i>	21
<i>Ley de Jerarquía Espiritual.</i>	24
<i>Ley de Evolución y Progreso</i>	27
<i>Ley Palingenésica o de la reencarnación</i>	31
<i>Ley de Consecuencias o Causa y Efecto</i>	34
<i>Ley de Vibración y Ley de Afinidad.</i>	36
ENSEÑANZAS PSICOLÓGICO-ESPIRITUALES	39
<i>Pensamientos y sentimientos.</i>	39
<i>Armonía y desarmonía</i>	39
<i>Egoísmo, orgullo, soberbia y amor propio.</i>	42
<i>Sensualismo y pasiones. Odio y Perdón.</i>	44
<i>Auto-análisis. Meditación y Oración .</i>	48

INTRODUCCIÓN

Con este temario iniciamos un nuevo manual sintetizado, de aquellas leyes y enseñanzas espirituales que consideramos como indispensables para el despertar al conocimiento del ser y de la auténtica realidad de la vida.

Esta síntesis está basada en el temario de conocimiento espiritual de Sebastián de Arauco; compañero y amigo desencarnado que, con profunda lucidez y esclarecimiento espiritual, supo plasmar como nadie, en un lenguaje sencillo y comprensible para todos, las normas y reglas sublimes que coordinan y dirigen la evolución del ser humano hacia su plenitud y felicidad.

Estos principios no son otra cosa que las Leyes Espirituales que rigen la auténtica vida del hombre en lo que a su parte trascendente se refiere: su alma o espíritu. Leyes perfectas, inmutables, justas e iguales para todas las humanidades que pueblan el universo espiritual en los diferentes globos habitados.

Leyes creadas por Dios para permitir al hombre su desarrollo y crecimiento moral, emocional, intelectual y espiritual. Son precisamente estas leyes las que con más repercusión afectan la vida del hombre, pues no sólo condicionan su vida física, sino que van más allá, al seguir actuando sobre su conciencia cuando dejamos el cuerpo físico y pasamos al otro plano de la vida, donde actúan de igual forma sobre nosotros.

Son leyes diferentes a las leyes físicas; condicionadas estas últimas por las circunstancias particulares y propias del desarrollo de la materia en distintas partes del Universo físico.

Las Leyes espirituales marcan el camino de la evolución del espíritu; encarnado y desencarnado, y sí son iguales para todos los espíritus que progresan y evolucionan en las "distintas moradas" de las que habló el maestro Jesús, y que no son otra cosa que las humanidades y civilizaciones que progresan en otros mundos y planetas.

Estas leyes tienen en sí mismas los atributos de su creador; no son arbitrarias, son justas e iguales para todos; no son punitivas sino educativas, buscando por encima de todo regular y educar el camino del hombre hacia su crecimiento espiritual, y por último; no son inflexibles sino misericordiosas, otorgando las oportunidades necesarias para la rectificación y el crecimiento en el amor; auténtico motor de las mismas y base de la felicidad futura del ser humano.

Por donde quiera que vayamos encontramos personas con inquietud espiritual; a quienes las enseñanzas religiosas no satisfacen su ansia de conocer la verdad de la vida; algunas han perdido la fe, cayendo en un escepticismo que amarga sus vidas.

La mayoría caen en la descreencia religiosa, y con ello en un materialismo embrutecedor que les lleva a la frustración. Hay también muchas que no quieren comprender, porque esto les obliga a pensar, y se contentan con creer. Y por último hay otros que no pueden aceptar aquello que está fuera de su razón, cayendo en un nihilismo y ciego materialismo que no les satisface.

Con esta síntesis que ahora iniciamos se presentan dos caminos: el primero nos enseñará como liberarnos de las desdichas y vidas amargas; este es el camino del conocimiento de las leyes de la Vida, y el segundo el de la ignorancia, que nos conducirá a esos estados de frustración y desdicha futura.

Exhortamos al lector a penetrar en el campo del conocimiento espiritual, donde adquirirá conceptos de verdad que le ayudarán enormemente en su progreso espiritual y felicidad futura. Este estudio debe realizarse bajo una actitud libre de preconceptos y prejuicios y con una actitud mental clara y analítica.

Al mismo tiempo, es nuestro propósito cooperar en la auto-realización de quienes tengan ansias de progreso; canalizando estos conocimientos para orientar hacia el camino de la verdad a aquellos que la buscan con ansiedad; a los que no encuentran respuestas a sus dudas e inquietudes y han perdido la fe en la grandiosidad divina.

Este conocimiento, en su aspecto psicológico y espiritual, nos librerá de crear las causas de dolor, avanzando así en el camino de la evolución.

Siendo la felicidad un estado consecuencial de nuestra conducta y la meta de toda criatura humana, esta sólo podrá alcanzarse cuando el ser humano alcance el conocimiento de las leyes que rigen la vida; pues esto le permitirá crear las condiciones productoras de su felicidad, evitando las desarmonías que originan la infelicidad.

Así pues les invitamos con gran satisfacción, a un recorrido simple, sencillo y sintético a descubrir aquello que nos afecta en lo más profundo de nuestro ser, en nuestra propia conciencia. Son aquellas cuestiones grabadas en el corazón espiritual del hombre desde que, como tal, comienza e evoluciona y progresa conscientemente; son leyes eternas, inmanentes y que regulan nuestros pasos a lo largo de miles de años de progreso evolutivo.

Conociendo su personalidad y sabiendo que, por su sentido de la humildad, en vida no hubiera permitido tal cosa, aprovechamos la ocasión para rendir homenaje al autor de esta obra; inspirada desde lo Alto para esclarecimiento del ser humano y desarrollo de los conceptos de verdad que, como un torrente, vienen abriéndose paso a marchas forzadas en estos momentos de transición planetaria y cambio de ciclo.

Equipo de Redacción

Amor paz y Caridad

PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Verdad y Conocimiento

En cualquier campo de la vida, la búsqueda de la verdad precisa de una mente clara, libre de prejuicios, preconceptos o sectarismos. La verdad es una, infinita en sus manifestaciones, con múltiples aspectos, y cada cual aceptará sólo aquellos que sea capaz de comprender.

La verdad no ha sido nunca privilegio de ninguna teología o religión; siempre ha sido y será de todo aquel que la busque con sana intención, con un corazón libre de ambiciones personales y una mente exenta de ideas preconcebidas o dogmatismos.

Toda ética basada en una teología, es dogmática por su propia naturaleza, y todo dogma limita la libertad de pensamiento, impidiendo el avance del progreso intelectual y moral, y por ende espiritual. Muchas personas rechazan, sin el menor análisis, todo aquello que no encuadra dentro de sus conceptos de verdad, sin percatarse de que las verdades que hoy sustentan reemplazaron a otras del ayer, y que las de hoy serán también reemplazadas por otras más amplias y grandiosas.

El conocimiento de estas leyes es pues necesario, porque su desconocimiento nos expone día a día a obrar contra ellas, creando desarmonía de consecuencias dolorosas.

“Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” dijo Jesús. ¿Libres de qué? Del error, de la mentira, de los dogmas, de la hipocresía, los prejuicios y de la explotación de la ignorancia.

Muy pocos tienen la valentía de buscar la verdad; unos no quieren tomar el trabajo de investigar, otros prefieren el error y la mentira, su egoísmo y orgullo no les permite escuchar. La mayoría prefiere la posición cómoda de que los dirijan, se sienten seguros en lo establecido.

A mayor desarrollo intelectual y cultural la mente comprende aspectos más amplios de la Verdad; quien crea estar en posesión de la verdad plena, es un ignorante o un fanático.

El conocimiento es luz; la ignorancia espiritual ata al hombre al fanatismo y al materialismo, causa primera de todos los males. La Vida humana es tan sólo un aspecto de la Vida Una, de la vida del ser espiritual que es eterna. El conocimiento de estas leyes iluminará nuestra mente, librándonos de la ignorancia y del dolor.

Debemos comprender que el objeto principal de la vida es progresar, avanzar en el camino de la evolución. De aquí la apremiante necesidad de conocer; pero ¿qué debemos conocer?

Por ejemplo, que, de nuestros actos, debemos vigilar los pensamientos, sentimientos y deseos; fuerzas psíquicas que nos hacen actuar siendo responsables de sus consecuencias.

Estos pensamientos y sentimientos, si son negativos, influyen sobre las glándulas de secreción interna produciendo desequilibrios que afectan nuestra salud, además de densificar el alma con vibraciones negativas causa de sufrimiento al pasar al Más Allá.

También debemos conocer que el egoísmo es una enfermedad psíquica que ejerce presión sobre la mente insensibilizando el alma. Que el miedo debilita las energías mentales, siendo una creación imaginaria del afectado por desconocimiento de sus propios recursos psíquicos y espirituales.

Que la vanidad es una imperfección que nos lleva al ridículo, mientras la humildad es el sello del espíritu evolucionado. Que la irritabilidad desarmoniza la mente, siendo un derroche de energía. Que la lujuria desgasta el sistema nervioso, debilita la voluntad y degenera en neurosis. Que las malquerencias, odios y rencores son pasiones destructoras de la tranquilidad y la salud.

En cambio el Amor, es la ley universal de armonía y felicidad; que atrae a nuestra vida armonía cósmica, equilibrando nuestra vida humana y espiritual, traduciéndose en una inefable sensación de paz y felicidad interior.

También hemos de saber que el conocimiento nos hace más responsables; no pudiendo guardarlo para nosotros. Que la mayor caridad es enseñar el modo de no caer en los errores que causan el dolor. Que debemos dar a comprender la Ley de Consecuencias o causa y efecto, por la que todo bien que hacemos contribuye a nuestro progreso y evolución.

Dios y el Universo. Vida y ser humano

Nuestra limitada inteligencia humana no puede definir ni comprender la Grandiosidad Cósmica que llamamos Dios, sencillamente porque lo limitado no puede definir lo ilimitado.

El primer mandamiento dice "amarás a Dios sobre todas las cosas". El concepto de un Dios irascible, celoso, vengativo y cruel como lo presenta el Antiguo Testamento es un contrasentido; **nadie puede amar aquello que teme**. Este Dios nunca ha existido, es una creación mental de conciencias poco evolucionadas. Pero si consideramos a Dios como Amor permanente, sí podremos comprenderlo mejor y amarlo en sus criaturas, en su creación.

La realidad Divina es algo imposible de concebir en su plenitud, y cualquier elucidación filosófica o teológica que pretenda definirla solo puede dar una idea vaga, una aproximación. Hemos de admitir que existe una Sabiduría Cósmica, un Poder Cósmico Transcendente negarlo sería negarnos a nosotros mismos. Existe pues una **Fuerza Creadora Universal**, que trasciende el cosmos infinito, a toda manifestación física, visible o invisible, así como espiritual en otras dimensiones y que está inmanente en ellas, pues vibra en ellas.

Es una causa primera que crea vida en su propia esencia. Hemos de reconocer dos aspectos, el espiritual y el físico. El primero, ya que Dios es espíritu, representa el poder, la sabiduría y el amor del cosmos, el aspecto trascendente. El segundo, como inmanente en su creación es el todo-cósmico, en su aspecto físico.

Al ser espíritu, no tiene forma; no obstante el hombre en sus fases primitivas necesita de la imagen y por ello se personaliza a la divinidad. Actualmente el Dios que nos presenta la ciencia no cabe dentro

de estas concepciones religiosas.

Dios es el poder creador universal de las grandes leyes que trascienden a todas las galaxias, causa suprema de toda vida y todo bien, vibrando permanentemente en Amor hacia toda su creación y animando toda manifestación de Vida del universo físico y espiritual.

Su manifestación espiritual la conoceremos a medida que vayamos penetrando en la ciencia espiritual, mientras que su manifestación física son aquellos aspectos de vida perceptibles a nuestros sentidos. Valga como ejemplo de esto último la afirmación de la astronomía actual; que nos confirma más de 100.000 millones de estrellas, y más de 10.000 millones de estrellas gigantes y supernovas. La gran mayoría de ellas con sus distintos sistemas planetarios y esto solamente en nuestra galaxia.

Nuestro mundo es tan sólo un punto insignificante en el universo. Ese universo donde existen centros colosales de energía emanada de la Grandiosidad Cósmica que abastecen y mantienen la Vida; donde todo se transforma y evoluciona impulsado por esa Energía-Cósmica-Dios. Es una verdad incontrovertible que tan sólo en nuestra galaxia existen millones de mundos habitados; unos más adelantados, otros más atrasados.

Así pues, la religión, es el sentimiento que tiene el ser espiritual de acercarse a su Creador. Un sentimiento que se va apartando poco a poco de la adoración de las formas, elevando su mente y su alma hacia la fuente de toda vida, vibrando en amor.

Es preciso matizar que las religiones son creaciones de los hombres basadas en principios y conceptos morales dejados por sus fundadores. Esos conceptos se van desvirtuando a medida que se impone la fe ciega y la sumisión al dogma, imponiéndose como única creencia verdadera. A partir de aquí se estancan, envejecen y entran en decadencia.

Algunas religiones pretenden ser únicas poseedoras de la verdad; lo que a la mente evolucionada le produce escepticismo e indiferencia, no satisfaciéndole en absoluto los credos y dogmas.

Es pues necesario diferenciar entre religión y religiosidad; esta última es el aspecto del culto, ritos, ceremonial; mientras que la primera es la necesidad que tiene el espíritu encarnado de retornar a su Creador.

Cuando a Jesús le preguntaron cual era su Dios y su religión contestó así:

“Mi Dios es el Eterno invisible que no veo, pero que siento en todo cuanto vive, en todos los mundos que ruedan como globos de luz por la inmensidad. Mi religión se reduce a amar a todos mis semejantes tanto como a mí mismo, lo cual me obliga a hacerles todo el bien posible, aun cuando el cumplimiento de este deber llegare a costarme a vida”

Así pues las religiones son mejores o peores según estén de acuerdo con ***la religión universal***; única emanada del Creador y que tiene una sola base: *Ama a Dios sobre todas las cosas y a tus semejantes como a ti mismo.*

Con frecuencia nos preguntamos ¿qué es la vida? ¿de dónde emana? ¿hacia dónde va esa vida?. A la luz de la ciencia espiritual, la Vida es y está en todo en cuanto existe en los múltiples aspectos, la vida como esencia y energía animadora de las formas. La Vida es energía, pero esta última es efecto y no causa; siendo que como humanos sólo percibimos la vida en sus manifestaciones físicas, visibles.

La Vida en su origen emana de Dios, esa Energía Cósmica Creadora, que crea Vida de su propia esencia; así pues la Vida es una manifestación de Dios.

La energía emanada de la vida del propio ser espiritual impele al hombre a una constante acción, para el desarrollo de las facultades recibidas de la divinidad creadora. Ese ejercicio constante de las facultades espirituales y psíquicas es indispensable para ascender en el camino que lleva a la felicidad. Por ello, las vicisitudes adversas que nos presenta la vida son oportunidades para desarrollar las facultades de la mente; intelectual y volitiva. Las dificultades son al espíritu lo que la gimnasia al atleta; si nos rebelamos ante ellas no las superamos

y se repetirán hasta que hayamos aprendido a superarlas.

El ser humano presenta dos aspectos diferenciados claramente; como un ser material y como una entidad espiritual. Aquellas personas que creen que al morir todo termina, se llevan una gran sorpresa, ignorantes de su propia realidad existencial e imperecedera. La mayoría de los humanos limitan su vida a lo tangible, creando necesidades artificiales en la búsqueda del placer que les convierten en esclavos de las mismas.

El amor, es la única fuente inagotable de armonía y felicidad; desalojado por el egoísmo y la ambición que crean rivalidades y estados afectivos perturbadores logran transformar la vida del hombre en un tormento. Así pues, el materialismo embrutece al ser humano que sólo piensa en enriquecerse y en el poder para satisfacción de dominio; por otra parte, busca la felicidad en los goces momentáneos, inconsciente de su responsabilidad; en su ceguera psíquica va creando las causas de su dolor futuro.

Analícemos ahora el hombre como una entidad espiritual. En un universo donde todo expresa indestructibilidad, causalidad, orden; en el que todo es justicia perfecta, y donde todo está ligado por una red con un funcionamiento matemático, en el que todo tiene una razón y una consecuencia lógica, resulta inaceptable la existencia del hombre como accidente.

Argumentos teológicos del pasado obstruyeron y obstruyen todavía la inteligencia humana en cuanto a las realidades divinas. Es preciso elevarse por encima del materialismo que nos rodea; y a pesar de que las necesidades de nuestra vida humana presente absorben la mayoría de nuestro tiempo, llevemos a un segundo plano el aspecto material de nuestra vida si queremos cumplir con el verdadero objeto de la vida humana que no es otro que el avance, el progreso y evolución espiritual.

¿Cuál es pues el objeto de la Vida? ¿A qué hemos venido a este mundo? ***El progreso espiritual en sus diversos aspectos***, según la necesidad evolutiva de cada cual. Estamos en este mundo para algo más que comer, dormir o divertirnos, *estamos para perfeccionarnos* e ir

acercándonos lo que debemos ser.

La ciencia espiritual sostiene que el objeto de las vidas humanas es seguir ascendiendo en la escala de los mundos; mediante la evolución y el progreso derivado de la adquisición de experiencias y conocimientos; desarrollando la inteligencia, fortaleciendo el espíritu, sutalizando el alma y eliminando las imperfecciones. Venciendo dificultades y tentaciones, y en la lucha por medio del esfuerzo, desarrollamos las facultades y nos hacemos fuertes y grandes. En cada uno de nosotros existen recursos y fuerzas internas que desconocemos y que hemos de poner en acción y nos llevarán a grandes realizaciones.

El Bien, el Mal, el Libre albedrío y el Dolor

El bien y el mal son consecuencias del uso que las personas hacen de su libre albedrío. Existen personas y organizaciones humanas orientadas al bien y otras al mal. Siendo que en el universo todo se rige por leyes sabias y justas destinadas al progreso y felicidad, y siendo el mal contrario a esto último, la lógica nos lleva a la conclusión de que el mal no es creación de Dios, sino de los hombres. El mal no tiene existencia propia, sino como resultado de la acción humana en el uso de su libertad.

El bien es la manifestación de la ley del amor, el mal es la trasmutación de la vibración positiva en negativa, cuando la persona, desoyendo la voz de su conciencia se deja dominar por una pasión que lo obceca o por el egoísmo que turba la razón. Otros en su ambición de poder y autoridad, sacrifican su propia conciencia y dignidad, prestándose a abusos de poder y creando con ello destinos futuros de dolor.

Mentalidades miopes que sólo buscan la posesión de bienes materiales a cualquier precio, y que sin darse cuenta, van creando en su psiquismo una desarmonía vibratoria que les arrastrará a la frustración. Los primeros síntomas son el tedio, el hastío y el aburrimiento, intentando disiparlos hasta caer en la ansiedad y desesperación. La riqueza material, por sí sola, no genera felicidad.

Aquellos cegados por una pasión que hacen sufrir a sus semejantes están creando las fuerzas que actuarán contra ellos en un futu-

ro, pasando por el sufrimiento y el dolor. Los que pisotean la dignidad de los débiles, serán pisoteados; los que engañan y perjudican a otros por beneficio económico, se engañan y perjudican a sí mismos.

La práctica del mal es el mayor error que pueda cometer un ser humano; una vez en este camino se desciende rápidamente hacia el vicio y el crimen. Y ¿porqué las gentes practican el mal? Sencillamente **por ignorancia**, por desconocer sus consecuencias; todo el mundo debería comprender que toda acción de mal recae sobre el mismo que la hace.

Nada puede apartarnos del camino del bien si nos determinamos firmemente a transitar por él. Las fuerzas del mal pueden presionarnos incidiendo en nuestras debilidades; pero si recurrimos a nuestro poder interno y lo ponemos en acción, somos invencibles, haciendo el uso correcto del libre albedrío. Dependiendo de cómo usemos este último atraeremos hacia nosotros felicidad o desdicha.

En las primeras fases de la evolución, el espíritu ignorante se ve arrastrado por el egoísmo y cae en el mal; pero al cabo de varias vidas de error el espíritu va despertando y desarrollando sus facultades, aprendiendo mediante el dolor que el mal no debe practicarse, siendo que en cada encarnación viene determinado a corregirse y vencer las tendencias que le arrastran al mal.

Mediante la “voz de la conciencia” el espíritu manifiesta sus intenciones más nobles, pero muchos espíritus bien intencionados sucumben de nuevo al no sobreponerse a las atracciones del medio ambiente y las circunstancias.

La práctica del bien, hecho con amor y sin esperar retribución alguna, es el camino más seguro para nuestra redención; permitiéndonos el rescate voluntario de nuestros hechos delictivos del pasado, y abreviando años de sufrimiento al entregarnos a la tarea del rescate mediante el servicio fraterno a nuestros semejantes.

Todos somos deudores ante la ley por errores voluntarios del pasado, y la práctica del bien es nuestra puerta de salvación. Hay muchos que actúan en el mal obsesionados y presionados por las fuerzas

negativas o seres del mal desencarnados.

Mediante el libre albedrío, Dios concede al hombre la facultad de tomar sus propias decisiones y realizarlas, de forma que sea el propio ser, el forjador de su destino. Pero con ello adquirimos la responsabilidad del uso que hagamos, pudiendo escoger entre el bien y el mal, y siendo responsables de sus resultados. El que camina por el bien percibe paz y armonía, que le facilita la vida y le ayuda a superar las vicisitudes adversas, con lo que asciende y se engrandece. Pero si se practica el mal, se desarmoniza su vida y desciende a los abismos de la desesperación y el dolor, retardando su ascenso espiritual.

El libre albedrío está limitado en base al grado de evolución alcanzado por el ser; por ello la responsabilidad es progresiva. Así pues el mal no tiene existencia propia sino como acción del hombre ignorante que se desvía del camino del bien. El bien es la ley, el mal la oposición a la ley. El bien practicado protege de las influencias de las fuerzas negativas, y va generando las condiciones creadoras de la felicidad en el ser humano.

El dolor no es un castigo divino, sino la consecuencia de nuestras acciones equivocadas; es la reacción de las energías psíquicas, físicas y biológicas desequilibradas por nosotros mismos con las actuaciones contrarias a las leyes de la vida.

El dolor y el sufrimiento pueden ser psíquico, físico y espiritual. Es físico cuando se refleja en el cuerpo humano como dolencias o enfermedades derivadas de excesos, vicios o estados afectivos desarmonicos. Es psíquico cuando, como resultado de tensiones emocionales, sentimientos inferiores, actitudes mentales desacertadas y deseos de baja naturaleza, se convierten en estados anormales como las neurosis, psicosis, así como psicopatías de diversos grados. Y es espiritual cuando nuestra propia conciencia nos acusa, resultado de la debilidad del espíritu ante el egoísmo, la ambición, el rencor, la concupiscencia, etc.

El dolor es pues una llamada de atención a la ley violada, a fin de que se pueda atender la amenaza de salud física, psíquica o espiritual. Cuando se desatiende esta llamada, el dolor se intensifica. Las

leyes que rigen la vida del espíritu son perfectas, pero el hombre en su egoísmo o dominado por las pasiones y búsqueda de placeres ha ido adquiriendo hábitos contrarios a esas leyes, y como consecuencia se reciben la reacción de las mismas en forma de dolencias, enfermedades y trastornos psíquicos.

El hombre no se preocupó del mal que ocasionaba a los demás ni en el que se hace a sí mismo al intentar satisfacer sus ambiciones y placeres transformándose en vicios que le dominaron y debilitaron su cuerpo y su alma. ***Toda acción que se realiza crea una vibración que queda unida al hombre***, y aquel que cae en el egoísmo, las falsedades y hace sufrir a sus semejantes la ley le devuelve, tarde o temprano el dolor que haya ocasionado, para que aprenda a vivir en la ley del amor.

Si es por negligencia que causamos dolor a otros, la ley de consecuencias nos traerá condiciones semejantes posteriormente; sin que en ello haya castigo divino sino devolución del mal realizado por violar la ley. La idea de castigo de Dios es incongruente con el concepto de un Dios infinitamente bueno; así pues, las desventuras humanas son consecuencias de nuestras acciones del pasado, ***la cosecha de la siembra realizada***. Los dolores humanos son consecuencia de los errores humanos. Por ello, el amor divino nos ofrece tantas vidas humanas como necesitemos para reparar el daño causado.

Nadie tiene poder para perdonar las faltas de otro. ***La ley es: a cada cual según sus obras***. Quien hace daño recibe daño, a menos que repare el daño causado. Toda trasgresión a las leyes divinas oscurece y densifica el alma; y sólo a través del dolor o la práctica del bien, el alma se sutiliza y aclara, purificándose.

¿Porqué afirmamos esto? Porque cuando practicamos el bien, con amor, vibramos en esa sintonía y nos unimos vibratoriamente a esa fuerza cósmica purificadora: La ley del Amor, que actúa en armonía con la ley de consecuencias. ***La ley del Amor es tan poderosa que puede modificar el efecto, la consecuencia de la trasgresión, sin desvirtuar la ley***.

Observando el dolor desde otro ángulo, podemos afirmar que posee otras funciones benéficas, ablandando la dureza del alma en

personas soberbias y orgullosas. Todos se resisten a aceptar el dolor por desconocimiento de su acción depuradora sobre el alma. La acción del dolor depura el magnetismo mórbido generado por los apetitos groseros, los vicios, los sentimientos y acciones de mal realizadas por egoísmo, orgullo, etc.

Otro aspecto a considerar es evitar el lamento de nuestras dolencias, ya que este aumenta la sensación de dolencia y no ayuda, haciendo que nos parezcan mayores e insuperables. Tampoco hemos de dar cabida jamás a la rebeldía ante el dolor; teniendo en cuenta que nadie pasa por vicisitudes que por ley no le correspondan; y que nadie carece de los medios y fuerzas internas para superarlas.

Cuando comprendemos que el objeto de las vidas humanas es el progreso del espíritu; nos damos cuenta de que para dominar el orgullo y la soberbia, las vicisitudes de la vida son necesarias para adquirir las experiencias que debemos aprovechar para ese progreso que nos liberará del dolor.

Mente, Alma y Espíritu

La personalidad humana es una representación parcial tan sólo de la personalidad trascendente. El cuerpo psíquico, actúa como unión entre el espíritu y el cuerpo biológico ya que el ego superior o espíritu, no puede manifestarse directamente en el plano físico, para lo que necesita el alma humana.

El alma tiene la misma forma y configuración que el cuerpo físico y comprende dos aspectos: la mente psíquica condicionada a recibir el pensamiento y demás facultades del espíritu y el cuerpo sensorial o emocional.

La primera permite recibir al espíritu las manifestaciones del plano físico así como, recíprocamente, transmitir las sensaciones espirituales a la personalidad; mientras que el cuerpo sensorial transmite a la personalidad la energía estimulante que recibe del espíritu; es decir, la facultad sin la que nuestra personalidad no tendría entusiasmo para actuar.

Cuando una persona fallece, el cuerpo físico deja de recibir la energía del espíritu y la fuerza cohesiva del cuerpo psíquico o alma; entonces comienza la disgregación de los átomos y la putrefacción. A continuación la mente y el alma humana que conforman el cuerpo psíquico pasan a manifestarse en el mundo astral. El cuerpo físico se compone de materia orgánica; el cuerpo psíquico de materia astral, energía emanada de la Divinidad Creadora que modela la forma de ese cuerpo psíquico.

El cuerpo psíquico se ve afectado grandemente por vibraciones emanadas de otras mentes, encarnadas o desencarnadas, así como por los pensamientos y sentimientos de la persona misma.

El espíritu o ego superior, es vibración intensa y energía sutilísima; carece de forma y se compone de dos aspectos; la mente espiritual superior y el alma espiritual superior. En la primera residen las facultades intelectivas, racionales, volitivas y rectora o directriz, la memoria de todo lo aprendido a través de las diversas existencias. El alma espiritual superior es la envoltura donde reside la facultad sensorial que percibe y manifiesta las bellezas y sentimientos elevados, y vibra siempre en sentimientos y deseos de bien.

En el aspecto psíquico, ya descrito anteriormente, reside la mente humana, conocida como mente consciente, receptora de las vibraciones de la mente superior. Esta mente humana se manifiesta a través del cerebro y sirve de archivo o memoria del conocimiento adquirido en la vida presente. Como ya explicamos arriba en el aspecto psíquico reside igualmente el alma humana con sus facultades sensoriales y emocionales; siendo que el alma espiritual superior puede percibir a través del alma humana las bellezas y sensaciones del plano físico.

El alma superior experimenta, en las personas evolucionadas, un deseo de melancolía, un ansia que se traduce en el deseo de darse a los demás. Si analizamos detenidamente nuestros sentimientos, podremos distinguir fácilmente aquellos que proceden del alma espiritual superior y los del alma humana.

El deseo de riquezas y poder, la atracción al sexo y a las conve-

niencias humanas, la búsqueda de los placeres inmediatos están relacionados con el alma inferior humana. La atracción y encanto hacia las bellezas de la naturaleza, las expresiones artísticas y musicales, el ansia en cooperar en toda acción de bien, son sensaciones procedentes del alma espiritual superior.

Toda inspiración viene del ego superior. El ego humano sólo conoce lo que su mente ha aprendido en la vida actual a través de los sentidos, grabado en su cerebro psíquico e inter-penetrado en el cerebro físico. Las experiencias y aprendizaje intenso pasan a la mente superior y servirá al espíritu para las siguientes vidas humanas.

Así pues, los valores intelectuales, son el cúmulo de múltiples experiencias y aprendizajes en diversas vidas y en el plano espiritual, entre una existencia física y otra. Las genialidades, inspiraciones, etc. son manifestaciones del ego superior.

La armonía vibratoria de la mente y el alma humana son de grandísima importancia para una mejor manifestación del espíritu o ego superior.

Necesitamos purificar y sutilizar los deseos y sentimientos para que el cuerpo psíquico pueda ser más receptivo a las vibraciones del espíritu y este se manifieste de forma más eficiente.

Es preciso también realizarse interna y externamente, sin dejarse vencer por la comodidad o la desidia, donde el espíritu no progresa, siendo motivo de sufrimiento y derivando en estados psíquicos depresivos, desasosiego e incomodidad, que generan infelicidad. Cuando dormimos, el espíritu se desprende con su cuerpo psíquico y recupera energía.

LEYES UNIVERSALES

Ley del Amor

El Amor es en sí una vibración poderosa que emana de Dios como ***Energía vivificante que alimenta toda la creación.*** En el aspecto humano el amor emana del alma superior manifestándose como afecto, cariño, compasión, ansia de ayudar, auxiliar al sufridor, anhelo de hacer felices a los demás.

En las primeras fases evolutivas, el alma superior es ahogada por el alma humana, transmutando esa vibración divina hacia el egoísmo (amor a uno mismo). Conforme se sensibiliza el alma, el egoísmo cede en intensidad y poco a poco se manifiestan los sentimientos de bien, estableciéndose el contacto con la vibración divina y capacitando al ser humano para percibir las bellezas de la vida a la vez que armonizando la mente humana.

¿Qué es el amor para el común de las gentes? Un sentimiento de atracción y acercamiento entre familiares, amigos, etc. estos son aspectos humanos del amor, como el amor de padres, hijos, esposos, hermanos. El verdadero amor es impersonal, es un sentimiento espontáneo de ayuda a los demás con el sólo deseo de servir y contribuir a la felicidad del otro; es un sentimiento que brota del alma de aquellos que han superado o ya están superando el egoísmo. El amor es energía vivificante y generador de armonía y felicidad.

Todos los aspectos de la naturaleza son armónicos porque están impregnados de esa maravillosa vibración cósmica: Amor. Por desgracia, los humanos polarizamos esa vibración armónica transmutándola en desarmonía, con lo que creamos estados de ánimo de desdichas y amarguras. Es nuestro egoísmo el que nos lleva a la desarmonía mental-emocional.

Cuando vibramos en amor sentimos una paz inefable, una alegría interna indescriptible; sensación que nos indica que nuestra alma está percibiendo la vibración de amor que emana de la divinidad. Al

olvidarnos de los valores espirituales para ir tras el espejismo del dinero y los placeres, el egoísmo aparece y ahogamos esa vibración maravillosa que polarizamos en el amor a nosotros mismos.

El amor es a su vez la llave que abre todos los corazones. Quien no ha visto el poder del amor transformando en amigos a enemigos; o a mujeres que con su bondad y dedicación llegan a modificar los hábitos viciosos de sus maridos. Y que decir de los cuadros lastimosos de aquellas parejas que se reprochan los defectos, dejándose dominar por el egoísmo y el amor propio, dando un pésimo ejemplo a sus hijos. ¿Cómo evitar esto?

Sorteando todo motivo de discordia, tratando de ver las cualidades buenas y esforzándose por hacer feliz al otro.

Sólo el amor desinteresado es creador de felicidad. El humano más feliz es aquel que ha aprendido a amar. ***Solamente dando amor recibiremos amor. Es la ley. La verdadera felicidad está en el dar, más que en el recibir.***

Si entre familiares, compañeros de trabajo o allegados hubiese alguno que nos hace daño, no le odiamos; no cometamos esta torpeza, ya que el mismo se hace daño. Es su atraso evolutivo el que le hace actuar así. Tengamos compasión y no nos dejemos llevar por el orgullo; proyectemos sobre esa persona vibraciones de amor (buenos sentimientos y pensamientos.) De este modo pondremos en práctica las enseñanzas del maestro Jesús: pagar bien por mal.

Mantengamos pensamientos de amor hacia todos y hacia todo, hacia el hogar, en el trabajo, en nuestras relaciones humanas, intentando contribuir a la felicidad de los demás; con ello conquistamos nuestra propia felicidad. Esto no es mística ni ilusión, es una técnica para una vida armónica y feliz.

Irradiando amor, creamos a nuestro alrededor una atmósfera psíquica de armonía, vigorizando nuestras células nerviosas y las células de los tejidos; evitando un envejecimiento prematuro y contribuyendo al perfecto funcionamiento de las glándulas endocrinas y exocrinas, reguladoras de la salud, con lo que mejoraremos la salud de

nuestro cuerpo y alma, y consecucionalmente una sensación de paz y dicha inundará nuestra alma y mente. Además, deseando el bien a todos, creamos un campo magnético protector contra las acometidas de las fuerzas negativas invisibles.

El amor actúa también como vibración purificadora del alma humana, evitando la acción depuradora del dolor, abriéndonos la puerta de los planos superiores al final de esta vida terrena. El amor es la gran ley por la que se rigen todas las demás leyes universales. *"Sólo por el amor será salvo el hombre"*, dijo Jesús. *¿Salvo de qué? Del dolor*, en sus diversos aspectos físicos, psíquicos, morales, en la vida presente y en el más allá.

El alma manchada por pensamientos, sentimientos y acciones ruines tiene que depurarse, limpiarse, porque es la ley. El dolor, como catarsis, es función depuradora del magnetismo mórbido generado en las acciones de mal del pasado y es el encargado de realizar esa función. No obstante, por el amor sentido y realizado podemos liberarnos del dolor; ya que *el amor sutaliza el alma humana; la va limpiando lentamente evitando de esa forma la depuración compulsoria del dolor*.

Todas las enseñanzas de Jesús están basadas en el amor; para la liberación del dolor y una vida armónica y feliz, así como para el progreso de nuestro espíritu. Algunas personas, en su infantilismo, creen que una fe o creencia les basta para liberarse de las consecuencias dolorosas de sus actos de maldad.

Aprendamos a amar siendo útiles a nuestros semejantes, sin esperar recompensa alguna, ya que aprender a amar es aprender a vivir. El camino del amor es el del progreso del espíritu; que es la realidad existencial continuadora de vida en el tiempo y el espacio. Nos liberará de reencarnaciones penosas en mundos atrasados y nos evitará el dolor.

La evolución de la humanidad debió ser una consecuencia natural del conocimiento de la verdad que Dios hizo llegar a las civilizaciones por sus distintos enviados. Pero el egoísmo, ambición y orgullo, cambió el curso de la humanidad retrasando su evolución moral.

No obstante los tiempos marcados por la ley ya han llegado, y con ello la clasificación de los de la derecha e izquierda del Cristo. Estos últimos pasarán a mundos inferiores donde esas almas endurecidas se sensibilizarán en vidas de dolor.

Desde hace miles de años el Cristo conocía la evolución y trayectoria de nuestro planeta, pues ÉL tiene encomendada la evolución de la tierra y su humanidad; y en una de sus últimas venidas mesiánicas como Jesús de Nazaret vino a salvar a la humanidad del caos.

Por ello Jesús es el salvador; pero **NO** para salvar a la humanidad con su muerte, sino con su **DOCTRINA DE AMOR**. Vino para redimirnos, sí, pero **NO** con su sangre, sino con sus conceptos y enseñanzas de superación y amor fraterno en la convivencia humana. Seremos redimidos por nosotros mismos, por nuestro propio esfuerzo, tal es la ley.

Ley de Jerarquía Espiritual.

Desde el ser más ínfimo hasta el ser más perfecto hay una larguísima escala de ascensión que no podemos comprender los humanos por nuestra limitada capacidad intelectual. Existen en el universo inteligencias inmensamente desarrolladas; seres espirituales que han llegado a la perfección; en la cual están implícitas las cualidades de la sabiduría, la pureza y el amor.

Seres libres que vibran en amor, que colaboran en la obra divina del progreso de los mundos y sus humanidades. Seres de gran evolución, luz y poder, que al igual que nosotros fueron humanos en épocas pretéritas, evolucionaron y llegaron a la unificación con la Mente y el Amor Divino. Múltiples son las graduaciones que alcanzan y diversas las manifestaciones que adoptan en el vasto programa del progreso de los mundos, siendo los que componen **las jerarquías espirituales** colaboradoras de la Obra Divina del progreso.

Desde el punto de mayor jerarquía espiritual que es DIOS, máxima sabiduría, amor y poder de todo el cosmos; hay una escala descendente hasta llegar a los planos crísticos de las múltiples constelaciones; en donde moran los cristos o espíritus reintegrados que son los

mentores y guías de las humanidades planetarias. Pero incluso entre estos dos puntos, existen potencias cósmicas, seres elevadísimos (arquitectos e ingenieros siderales según algunas escuelas) encargados del mecanismo de iniciar la vida de los planetas, el origen de las especies, la formación de las razas, la construcción, renovación y conservación de sistemas planetarios, etc..

En el universo hay plenitud de vida espiritual en acción constante y realizadora, en diversos grados de manifestación, como diversos y múltiples son los grados de evolución de los seres que moran en diversos planos y dimensiones siderales. Muchos de ellos viven en planos de amor puro, desde donde irradian energías purificadoras que fluyen hacia el plano físico; ***energías maravillosas que no pueden tomar contacto con la humanidad sino son requeridas mediante la invocación de los seres humanos.***

Esta invocación crea una vibración o conjunto de ellas (si la invocación es colectiva) que puede alcanzar esos planos de amor sirviendo de enlace, "canal" o unión, para que esas fuerzas realizadoras tomen contacto con el plano físico y la humanidad.

Desde un enfoque más cercano a nosotros, a nuestro mundo espiritual, lo entenderemos mejor; desde la dimensión del plano donde el Cristo Planetario, espíritu puro, reintegrado hace millones de años, dirige la evolución y el progreso de nuestro planeta tierra, asistido por sus colaboradores, seres espirituales en diferentes grados de evolución en el espacio así como encarnados en el plano físico.

El Cristo recibe el pensamiento de la Mente Divina. Y el pensamiento del Cristo es captado por mentes poderosas de los planos elevados, quienes lo van llevando a los distintos planos de realización o misiones de servicio distribuidas en los diversos planos astrales y el plano físico, irradiando hacia esos planos vibraciones poderosas.

Detallaremos a continuación, resumidamente, algunas de las muchísimas misiones en el mundo espiritual de nuestro planeta tierra. Hay ***seres espirituales de luz dirigiendo cátedras*** de ciencias, artes, investigaciones científicas y otras modalidades del conocimiento humano. Otros hay que desde esos planos superiores, orientan mental-

mente a las personas que dirigen organizaciones humanas dedicadas a ayudar a la humanidad.

Existen *espíritus sanadores*, de mediana y superior evolución, que, habiendo sido médicos como humanos, tratan de ayudar, curar los dolores y fortalecer a los humanos enfermos. Millones son los seres espirituales dedicados a la atención de los enfermos que al desencarnar van pensando en los mismos dolores. Otros hay que ayudan en la desencarnación. Muchísimos más ayudan en los trabajos precisos y delicados de la reencarnación.

Existen los *guías espirituales*; seres que se encargan de ayudar a otro ser encarnado, durante una o varias encarnaciones, y generalmente son familiares espirituales del mismo reencarnante, siendo su gado de evolución siempre superior al ser que guían.

Hay *espíritus guardianes* que acompañan a seres con misiones especiales para ayudarles en esa responsabilidad; pues es ley divina que toda obra de bien y de justicia sea defendida y protegida por seres de gran poder y pureza. Otros espíritus protectores se encargan de proteger a los humanos en casos de personas y agrupaciones dedicadas a fines nobles, pues al dedicarse a ello reciben por ley la protección de lo Alto.

Inmensidad de *espíritus superiores* bajan a los planos inferiores de las tinieblas, tratando de persuadir a los desencarnados desviados y atormentados que por ignorancia siguen apegados al plano físico. *Estos misioneros renuncian a su bienestar* y se sacrifican voluntariamente para llevar la luz a esos espíritus sufrientes, enseñándoles la realidad de la bondad divina.

Muchas otras actividades de servicio se ofrecen; una de las cuales es auxiliar a las almas que se encuentran en planos de tinieblas, ambientes de sufrimiento en el astral inferior; almas que llegan al arrepentimiento verdadero y claman al cielo misericordia y perdón. Entonces bajan esos misioneros y preparan una *labor de rescate*, constatando la veracidad del arrepentimiento y trasladando al espíritu sufriente a colonias de auxilio, donde enviado a secciones especiales, recuperará fuerzas y se preparará para una nueva encarnación.

Y también **guías y protectores menores**, auxiliares, como la madre que desencarna dejando uno o más hijos pequeños y que se convierte en su auxiliar invisible.

Como podemos apreciar, hay una amplísima gama de actividades dentro de una jerarquía desconocida por los humanos, ofreciendo múltiples aspectos de progreso en el plano espiritual. Todo ser espiritual en misión de servicio, recibe la luz y fuerza necesaria para realizar su trabajo de seres de mayor luz, amor y poder; que a su vez la reciben también de otros seres más elevados, y así en sucesión progresiva hasta la Divinidad; todo lo cual constituye **la Ley de Jerarquía Espiritual**.

Ley de Evolución y Progreso

En toda manifestación de vida hay una esencia espiritual que plasma y estructura lo material, y a su vez sirve para el progreso y evolución de lo espiritual. Es decir; las formas materiales son un medio para que el espíritu progrese y evolucione.

Esa esencia espiritual es La Ley General de Evolución, y se manifiesta en las personas en un deseo innato de búsqueda de la felicidad en cualquier lugar. Las poco evolucionadas la buscan en las cosas materiales, hasta que poco a poco se dan cuenta de que la felicidad que dan las cosas materiales es momentánea y efímera, pues detrás de los goces terrenales siempre aparece el sufrimiento y la desilusión.

Conforme vamos creciendo espiritualmente, nos damos cuenta de que la auténtica y verdadera felicidad se encuentra dentro de nosotros mismos, nos vamos despegando de lo material y nos encontramos que la verdadera felicidad es "la paz del espíritu"

Ese espíritu, chispa divina, que es luz y energía magnética purísima, individualizado, y que necesita descender a los mundos físicos y materiales para forjarse una conciencia individual, volviéndose consciente de su ser y existir. Al igual que una semilla lleva el germen de

un árbol frondoso; así también nuestro espíritu divino, como energía emanada directamente de la divinidad, lleva latente en sí mismo sus atributos: **sabiduría, amor, voluntad, justicia y poder creador.**

La persona, a través de las experiencias se vuelve consciente de la entidad espiritual que lleva dentro y desarrolla esos atributos para convertirse al final del proceso **de hombre-animal en ser-angélico.**

Ese espíritu surge de los abismos de la inconsciencia a través de las vidas sucesivas, y de las experiencias que asimila animando diversas personalidades encarnadas. Así pues, somos los mismos (espiritualmente) que hemos animado vidas primitivas; el genio y el hombre de hoy es el salvaje del ayer.

Vamos evolucionando sin conocimientos al principio, ampliando la conciencia mediante la firme determinación de progresar, asimilando pruebas y experiencias; a fin de que, mediante el propio esfuerzo podamos elevarnos a la altura de los espíritus angélicos.

Cuando se está muy evolucionado llega un momento en que no se siente la necesidad de encarnar, continuando su progreso en el mundo astral, o en el mundo superior, que es el plano mental si ya ha finalizado el ciclo de experiencias del plano astral. Así sucesivamente hasta que, libre de todos sus cuerpos, la esencia espiritual **se une de nuevo a Dios**, del que procedía, pero **consciente y omnipotente.**

Los mundos son creados para que el espíritu pueda aprender a través de las experiencias de la materia; las luchas de la vida diaria, los problemas, el trabajo, el trato con las personas, etc.. **Los mundos físicos son escuelas** de perfeccionamiento espiritual.

Y hasta que los espíritus encarnados no aprendan a vivir teniendo como fundamento el amor que predicó Jesús, no pasarán a formar parte de mundos más avanzados donde todo es armonía y felicidad.

Los mundos también progresan; de ahí que existan mundos hostiles, inhóspitos y primarios y otros planetas paradisíacos. Los mundos evolucionan en ciclos predeterminados, no como el hombre; que haciendo uso de su voluntad y libre albedrío, evoluciona más o

menos rápido. Según su perfeccionamiento los mundos se dividen en cinco clases:

Mundos Primitivos: Son aquellos recién creados en los que el ambiente es bastante hostil, exuberante y salvaje, poblados por especies animales y humanas muy primitivas. La vida transcurre en una lucha continua por la supervivencia. Los hombres de las cavernas y los espíritus que se ven forzados a encarnar allí, son espíritus que prácticamente comienzan su ciclo evolutivo en la materia.

Mundos de Expiación y Prueba: Esta es la categoría en la que se encuentra nuestro planeta Tierra; pero hubo un tiempo en que siendo nuestro planeta primario, sirvió de receptor de espíritus exiliados de otros mundos a consecuencia de quedar a la izquierda del Cristo. Estos espíritus, debido a las existencias que ya habían vivido, trajeron el intelecto más avanzado, y gracias a ello comenzó a surgir en la humanidad los primeros indicios de las ciencias, la escritura, las artes, etc.

En el momento en que nos encontramos, en plena era atómica, aquel que no haya madurado en el amor hacia sus semejantes, sufrirá la selección entre buenos y malos, para que no acabe la tierra en una destrucción planetaria. El espíritu es como un gran computador, que archiva los sucesos y experiencias de sus vidas para formar su conciencia espiritual y guiar a la persona mediante la voz de la conciencia. El primitivo comete errores continuamente al no tener la conciencia desarrollada, perjudicando a los demás y así mismo. Los males y defectos son fruto de su ignorancia espiritual.

Todos los errores se pagan, pero Dios ha establecido una Ley, que es la Ley de Acción y Consecuencias, que vigila y reajusta todo lo negativo, para que nada degenera y todo evolucione y se perfeccione. Dios no castiga; a través de sus leyes, nos marca el camino correcto y nos educa espiritualmente.

Esta ley la vemos manifestarse continuamente en los sufrimientos, enfermedades y toda clase de males a través de los cuales las personas pagamos los abusos, perjuicios y sufrimientos causados a otros en vidas anteriores.

Son pues lecciones que nuestro espíritu ha de asimilar para obrar en armonía con las leyes de la evolución.

Mundos de Regeneración: Es la etapa que se avecina a nuestro planeta; nuestra tierra va a pasar de un mundo de expiación y prueba a un mundo de regeneración. Como ya hemos comentado, los planetas evolucionan independientemente del hombre mediante unos ciclos determinados, en los que suben de graduación; llegado el tiempo del cambio, existen muchas personas que no merecen continuar en el planeta por no haber progresado espiritualmente lo suficiente.

Entonces se efectúa la selección de la que hemos hablado, siendo enviados a reencarnar a otro planeta más atrasado a aquellos que no merecen seguir en el nuevo mundo de regeneración que se aproxima. Esta selección es necesaria, pues los espíritus buenos que quedarán en la tierra no podrían resistir largo tiempo en un ambiente tan saturado de influencias negativas.

Los mundos de regeneración están formados por humanidades que viven según la ética del evangelio de Jesús; son mundos donde reina la felicidad; y donde la armonía y el progreso, material y espiritual, es continuo. Nuestro planeta, en este tercer milenio pasará a pertenecer a esta categoría de mundos; y en este nuevo ciclo que comenzará, la humanidad de la tierra desarrollará la voluntad y las facultades psíquicas y mentales en una convivencia fraterna y pacífica, fundamentada en las enseñanzas de las verdades eternas del espíritu.

Estos mundos son ya verdaderos paraísos, donde como familias universales, sus humanidades se aman y se respetan los unos a los otros, donde todos aportan el fruto de su trabajo voluntariamente, conscientes de que es el principal medio de progreso espiritual. En esta etapa, la humanidad de la tierra, tendrá ya contactos oficiales con humanidades de otros mundos.

Mundos Felices: Son mundos todavía mucho más avanzados científica y técnicamente, viven bajo las bases morales del código de Jesús, y el trabajo es aquí más mental y menos manual; con más tiempo dedicado al desarrollo del arte, la música, la filosofía, y todo aquello que canaliza el progreso del espíritu. La forma del cuerpo es

siempre como en todas partes, pero embellecida, perfeccionada y sobre todo purificada. Es una materia menos densa y el espíritu no está sometido en estos mundos a necesidades físicas ni enfermedades.

Los sentidos son más perfeccionados, y la ligereza de los cuerpos facilita una locomoción rápida y fácil. La poca resistencia que la materia ofrece al espíritu facilita el desarrollo, con una infancia casi nula y una longevidad proporcionada a su grado de adelanto. Durante la vida física, el alma goza de una lucidez que la pone en estado casi permanente de emancipación, permitiendo la libre transmisión del pensamiento.

En estos mundos no existen privilegios; la superioridad moral e intelectual es la única que establece la condición y da la supremacía. La autoridad la ostenta aquel de mayor mérito moral e intelectual, porque debido a su evolución siempre ejerce con justicia esa autoridad.

Mundos Divinos o Espirituales: Muy poco podemos decir sobre estos mundos; en donde sus humanidades viven prácticamente ya en espíritu; gozando intensamente de las emociones del amor.

Ley Palingenésica o de la reencarnación

El ser espiritual, que es la realidad existencial e imperecedera, necesita adquirir experiencias que le ofrecen las diversas modalidades de vida humana. Para ello tiene que pasar por la pobreza y la riqueza, con sus penas y alegrías, el poder y la autoridad en sus diversos aspectos. Y para superar estos necesita venir al plano físico y vivir cada uno de ellos tantas veces como sea necesario, hasta la completa asimilación de los mismos. Ya que la Ley Divina determina que a la felicidad no se llega por la "gracia de Dios" sino por "el propio esfuerzo" que va desarrollando las facultades del espíritu.

El espíritu es siempre el mismo a través de las diversas personalidades que animamos en las sucesivas existencias; unas como hombres, otras como mujeres, etc.; y es muy necesario observar las indicaciones que el espíritu manifiesta a través de lo que denominamos "voz de la conciencia".

Nacer, crecer, aprender, realizar y morir; para volver a nacer y desarrollar cada vez personalidades más destacadas; esta es la Ley. La ley palingenésica o de los renacimientos, para continuar progresando en el largo camino de la evolución, hacia la meta liberadora de las encarnaciones en los mundos físicos, cual es la ***PERFECCION***.

"Sed perfectos como mi Padre es perfecto". Decía el maestro Jesús. ¿como podemos ser perfectos en el brevísimo espacio de tiempo de una sola vida humana? Por ello, la bondad infinita del Padre Universal; Grandiosidad Cósmica incomprendida aún, se manifiesta en la Ley de Evolución en la cual está implícita la reencarnación y nos ofrece tantas y tantas vidas en la carne como sean necesarias para alcanzar la meta referida y con ella, la felicidad plena.

Al final de la vida humana, el espíritu comprueba si la experiencia que motivó esa vida ha sido asimilada o no; si el programa trazado antes de encarnar lo ha conseguido realizar, y si así ha sido, el espíritu siente un gran gozo y pasa al plano espiritual que por ley le corresponde disfrutando de alegría y felicidad. No obstante, después de algún tiempo mayor o menor, comienza a sentir la inquietud de alcanzar nuevas experiencias y retos, experimentando un deseo irresistible que le empuja a programar una nueva encarnación.

Por el contrario, si al final de la vida comprueba que el programa y experiencias a superar no han sido alcanzadas; el remordimiento hace presa en el espíritu, sufre mucho, y se determina a reencarnar nuevamente con el firme propósito de aprovechar mejor una nueva oportunidad; esta modalidad corresponde a espíritus de mediana evolución. Pero como las vacantes y oportunidades para reencarnar escasean, tendrá que esperar el tiempo necesario.

La finalidad de las encarnaciones sucesivas no es otra que adquirir experiencias necesarias para llegar a la sabiduría, desarrollando los poderes que en estado latente se hallan en el espíritu, sensibilizando nuestra alma, a fin de colaborar en la obra divina universal de evolución y disfrutar de su grandeza.

Las miserias, enfermedades y aspectos dolorosos de la vida humana serían injustos y negarían el amor divino si no existiera la expli-

cación clara y lógica que proporciona el conocimiento de la ley que rige las reencarnaciones. Si un padre o madre sería incapaz de exigir a un hijo una vida dolorosa y miserable y a la vez dar a otro una vida de cariño y facilidades; ¿cómo podemos suponer entonces que Dios, Amor Infinito, Justicia y Sabiduría podría dar bienes a un hijo y negárselos a otro? ¿cómo podemos pensar que las desigualdades humanas son voluntad de Dios?

Dios es amor en todas sus manifestaciones y el dolor no es enviado por él, sino consecuencia de nuestros actos en el pasado o en el presente. La vida humana no es un fin en sí misma, sino un medio para realizar el objetivo o programa que todos traemos antes de encarnar, a fin de asimilar experiencias y desarrollar las facultades recibidas de la Divinidad Creadora. Y son precisamente las vidas difíciles, las que más contribuyen a este objetivo; ya que las vidas fáciles contribuyen muy poco al progreso del espíritu.

Las vicisitudes y experiencias que corresponden a cada ser humano, están en concordancia con sus hechos en el pasado y su necesidad evolutiva, de aquí la diversidad de condiciones y desigualdades humanas que se presentan y que no son más que diversos grados evolutivos y diversas necesidades de evolución. ***Y es precisamente en las desigualdades humanas donde apreciamos la acción de las vidas múltiples del espíritu y su relación con la ley de consecuencias o causa y efecto.***

Detallamos a continuación dos pasajes del nuevo testamento donde invitamos a reflexionar con mente abierta lo referido por los apóstoles.

En S. Marcos IX, 10-12, "Y le preguntaron: Pues ¿cómo dicen los escribas y fariseos que ha de venir primero Elías? Y él les respondió: ***“Elías, realmente ha de venir... Si bien os digo que Elías ha venido ya en la persona de Juan el Bautista, y han hecho de él cuanto les placieron según estaba escrito”*** Jesús confirma la reencarnación del espíritu de Elías en la personalidad de Juan el Bautista (también este pasaje se refiere en S. Mateo, XI, 13-15)

En otro pasaje del Evangelio de S. Juan (cap. IX ver. 1.3) ***“Pasando, vio Jesús un hombre ciego, y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego, los suyos o los de sus padres? Respondió Jesús: ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios.***

Con esta respuesta dejó bien claro que ni el ciego como persona ni sus padres habían cometido falta causante de tal condición. ¿Dónde está la causa? Dice Jesús: “para que se manifiesten en él las obras de Dios” ¿qué obras? Si este hombre vino ya ciego al mundo para sufrir ¿no habrá una causa previa a su nacimiento? ¿Cuál será? Sencillamente; su pasado, el dolor infringido a otros en sus vidas anteriores, o lo que es lo mismo, la Ley de Causa y Efecto en su acción de reajuste, recibiendo cada cual la cosecha de la siembra.

La reencarnación o encarnaciones sucesivas del espíritu es una Ley natural, cósmica; sin ella, las desigualdades humanas, físicas, intelectuales, volitivas y morales no tendrían explicación lógica. Desde tiempos remotos venimos animando diversas personalidades; como amos o esclavos, como nobles o plebeyos, ricos o pobres, así hasta alcanzar el estado que corresponde a cada cual. Pero como estamos creados para alcanzar la sabiduría, el amor y la pureza, así como la fortaleza en las grandes realizaciones, depende de nosotros adelantar o retrasar la hora de llegada.

Cegados muchas veces por las pasiones y vicios que nos inducen a cometer errores, sembramos las causas de nuestro dolor; retardando la llegada a la meta: ***la perfección***; que nos hará gozar de la felicidad plena. La vida humana es ante todo espiritual; y ***el objetivo principal es progresar***; necesidad impuesta por la Ley de Evolución para elevar al espíritu a las cumbres del amor y del poder. Nadie puede detener el progreso.

Ley de Consecuencias o Causa y Efecto

A sí como en la física existe el principio de que toda acción produce una reacción, lo mismo ocurre en el aspecto psíquico y espiritual; siendo que toda violación a la ley del amor y las leyes de la

vida producen una reacción consecuencial. Existe una ley, immanente en la naturaleza del ser humano en sus tres aspectos, espiritual, psíquico y físico que se divulga con varias denominaciones: Ley de Causa y Efecto, Ley del Karma, Ley de Consecuencias, Ley de Acción y Reacción, Ley del Retorno.

Aplicamos aquí la denominación de Ley de Consecuencias porque nuestra vida actual es la consecuencia de nuestras previas actuaciones en el pasado y aún en el presente.

Al ser nuestro mundo hasta ahora un mundo de barbarie, se ha llegado a admitir que los aspectos dolorosos de la vida son castigos de Dios. Este es un concepto carente de verdad, establecido en épocas de oscurantismo; siendo Dios Amor y Sabiduría Infinita no cabe en Él la menor idea de castigo o venganza; Dios ni clasifica ni anota los errores, ni tampoco concede condecoraciones a aquellos que lo adoran. El trasciende y se manifiesta vibratoriamente en toda su creación mediante leyes sabias y justas que actúan siempre en beneficio de sus hijos, aunque en nuestra ignorancia no podamos apreciarlo.

La Ley de Consecuencias se encarga de restablecer el equilibrio trastornado en toda acción de mal, devolviendo el mal causado al mismo punto de origen. Aquí no hay castigo, no hay venganza, es una ley de reajuste moral; la cosecha de la siembra, puesto que la siembra es voluntaria pero la cosecha obligatoria.

Esta ley no actúa sólo sobre el mal causado, sino que también nos devuelve el bien realizado con amor. Las vidas de dolor son la demostración fehaciente de esta ley de la vida, consecuencia de nuestros errores pasados, causantes de los sufrimientos que han ido generando un magnetismo morbo-psíquico del que se impregna el alma y que tiene que ser depurado. Cuando esta depuración no se hace voluntariamente por medio del bien, el dolor cumple esa función y actúa para limpiar y depurar el alma.

Esta ley actúa siempre en nuestro beneficio, siempre para nuestro bien, aunque resulte desagradable. Es una ley para nuestro progreso espiritual, rectificadora del desvío psíquico peligroso, ayudando al espíritu a rencontrar el camino de su ascensión y progreso. Ley que

corrige por medio del dolor; se integra en la Ley del Amor y nos devuelve igualmente el bien que hemos sembrado al actuar en el amor, recogiendo el dulce fruto de la felicidad.

Quien desee cosechar felicidad futura debe comenzar desde ahora la siembra del amor en la práctica del bien. Si los humanos conociesen esta ley de la vida, y los efectos futuros que produce, podríais tener la certeza de que evitarían las acciones de mal.

Lamentablemente, la gran mayoría es ignorante de las consecuencias de sus acciones de maldad y de los sentimientos ruines generados por las bajas pasiones. Toda acción de mal regresa al mismo que la haya causado con todo su daño, más temprano que tarde, en esta o en próximas vidas. Mientras que todo el bien que se haga nunca se pierde; la Ley lo devuelve aumentado, ya que todas las vidas son solidariamente responsables entre sí.

Esta Ley de Causa y Efecto está implícita en la Ley del Amor, siendo que esta última puede, en ciertos casos, modificar el efecto sin desvirtuar la Ley de Causa y Efecto. Un ejemplo de ello son las sanaciones de Jesús que, actuando con amor, modificaba los efectos kármicos y expiatorios de múltiples casos que se le presentaban. Otorgando así un aplazamiento en el pago voluntario de la deuda para el afectado: ***“Ve y no peques más”*** les decía el maestro después de curarles.

A pesar de ello, ante una vida difícil, sea como consecuencia de errores anteriores o por compromisos adquiridos antes de encarnar; nunca debemos desanimarnos, ya que podremos superar esas situaciones si nos lo proponemos firmemente sin rebelarnos; pues la rebeldía además de amargar la vida la hace más difícil, impidiendo la superación de las adversidades de la vida.

Es ley también el hecho de que nadie pasa por situaciones adversas que no esté capacitado espiritualmente para superarlas. Cuando ponemos en acción nuestras fuerzas internas, nadie puede vencerlos, pues esa actitud de fortaleza desarrolla una energía y atrae fuerzas del espacio que fortalecen al espíritu para superar las pruebas y vicisitudes por las que tengamos que pasar.

Ley de Vibración y Ley de Afinidad.

Ambas van unidas muy estrechamente, pues lo semejante se atrae y lo desemejante se repele. En el Universo todo es vibración en diversos grados, desde el átomo hasta los mundos del cosmos. Igualmente, lo que emana de la mente y el alma de las personas también es vibración: pensamientos, ideas, sentimientos, deseos y palabras. Con nuestros limitados sentidos percibimos algunas vibraciones como las ondas sonoras, luminosas, caloríficas o sísmicas.

Todo lo que tiene vida vibra en su correspondiente grado de desarrollo y evolución. Así pues vibran las plantas, los animales, las piedras y el ser humano por medio de sus pensamientos y sentimientos, así como vibran las células de su organismo que tienen igualmente vida propia. Todas las células del ser humano son sensibles a las vibraciones pensamiento-sentimiento que emitimos constantemente, comunicando la tonalidad buena o mala de la que están impregnados, y afectando el funcionamiento de los diversos órganos del cuerpo.

Los sentimientos de rencor, malquerencias, enemistad, emoción pasional o pensamiento ruin, son elementos morbosos cuya acción reiterada acaba por determinar una dolencia orgánica. Cada reino de la naturaleza tiene su propia vibración; pero en el caso del hombre son más intensas y no todas tienen la misma intensidad, ello varía según el grado de evolución alcanzado.

El espíritu vibra más intensamente cuanto más evolucionado está; la vibración del alma o cuerpo psíquico es menos intensa, y la del cuerpo físico es muy lenta, porque este es un reductor de vibraciones para adaptar la personalidad a las vibraciones densas de este plano en el que actúa.

Las vibraciones pueden ser positivas o negativas, benéficas o maléficas. Toda manifestación de vida en sus reinos de la naturaleza es positiva. Pero en la etapa humana el hombre posee discernimiento, libre albedrío y libertad para actuar, cuando lo hace dentro de la ley es positiva y cuando lo hace fuera su vibración es negativa.

Toda acción es consecuencia de un sentimiento, pensamiento o deseo, y ***de acuerdo con su naturaleza, buena o mala, la vibración emanada del individuo puede ser energía psíquica benéfica o maléfica.*** Así pues es muy necesario cuidar nuestros pensamientos, sentimientos y deseos, así como el control de las emociones ante hechos o palabras que nos puedan hacer reaccionar negativamente. Es muy necesario, para la paz mental y emocional, adoptar una actitud prudente de comprensión ante hechos dolorosos, vibrando en amor y deseos de bien hacia quienes nos ofenden o hacen daño. De esta forma evitamos que nos alcancen sus vibraciones negativas y fortalecemos nuestro espíritu, lo que nos aportará felicidad.

La ley de vibración contiene en sí una fuerza de atracción hacia toda vibración análoga o semejante; albergando fuerzas que por afinidad se ven atraídas, como ya está demostrado en el campo de la física, la química y la biología. En el campo espiritual y psíquico rige la misma ley: ***Ley de Atracción por afinidad.*** Cuando pensamos vibramos, emitiendo ondas-pensamiento que atraen hacia nosotros fuerzas similares a aquello que pensamos, sentimos o deseamos.

Cada persona va conformando su propia vibración y sintonía particular, al atraer hacia sí, vibraciones análogas que intensifican y acrecientan la propia vibración o sintonía. Si la persona tiene deseos no dignos o alimenta sentimientos ruines, está atrayendo por afinidad vibraciones similares emitidas por seres del mal; atrayendo a entidades negativas que le inducen a cometer errores y acciones perversas. Al unirse a ellas, cuando se pasa al más allá, caen víctimas de esas fuerzas malignas con el consiguiente tormento y atraso.

El desconocimiento de estas leyes ha llevado a la humanidad al estado de desarmonía y desorden en que se encuentra. Mantengamos pues una tónica de sentimientos, pensamientos y deseos puros de amor hacia todo y hacia todos; ya que, esa sintonía vibratoria nos ayudará a establecer contacto con los reinos espirituales superiores de armonía y felicidad que vibran en amor. Además atraerá hacia nosotros el amor de otras personas que vibren en la misma sintonía, haciendo nuestra vida más agradable y un más rápido progreso y evolución.

ENSEÑANZAS

PSICOLÓGICO-ESPIRITUALES

Pensamientos y sentimientos.

Armonía y desarmonía

Los pensamientos y sentimientos son formas de energía psíquica y espiritual que vibran, emanando de las mentes y las almas de los seres humanos; encarnados y desencarnados, y cuya intensidad varía según el grado evolutivo del individuo.

Cuando pensamos vibramos y emitimos ondas con un alto poder de atracción por afinidad. Es poderosa la fuerza de pensamiento así como su incidencia sobre las actuaciones; según pensamos así actuamos. La influencia que los pensamientos y sentimientos ejercen sobre el funcionamiento glandular y el sistema nervioso, reguladores de la salud, es enorme; llegando a acelerar o retardar la producción hormonal, con las consiguientes consecuencias.

El poder creador o destructor de los pensamientos; unidos a los emitidos por otras mentes de la misma tónica vibratoria producen el consiguiente efecto bueno o malo según su naturaleza. Los éxitos o las desgracias de la vida son atraídos muchas veces por nosotros mismos con nuestra actitud mental. Pensamientos de pesimismo, deprimentes, ruines o de temor crean las condiciones mentales que amargan la vida; atrayendo por ley de vibración y afinidad el material psíquico para su manifestación.

La psicología nos demuestra que temer una cosa es tanto como deseársela y al mantenerla en la mente por ley de vibración la atraemos. Protejamos nuestra mente de pensamientos nocivos, ruines, enemigos de nuestra felicidad y nuestra salud. Es preciso expulsarlos de la mente sustituyéndolos por otros positivos. Si cambiamos nuestra actitud mental nuestro mundo entero cambia. El valor engendra

fortaleza, el miedo debilidad. La persona optimista y alegre, llena de confianza irradia energía atrayendo hacia sí el éxito; mientras que al desanimado, pesimista o abatido todo le sale mal.

Al rechazar todo pensamiento negativo, cultivando sentimientos nobles y pensamientos elevados y constructivos, adquirimos una sintonía vibratoria de ondas-pensamiento que son energía vitalizante. Para ello debemos perseverar mediante la voluntad en esta actitud. La relación de pensamientos y sentimientos es muy estrecha: los primeros los produce la mente, los segundos surgen del alma humana.

El alma noble y buena manifiesta buenos sentimientos porque vibra en amor, mientras que el egoísta manifestará sentimientos mezquinos. La primera vive momentos de felicidad, la segunda vive una vida de amargura derivada de la constante desarmonía psico-física que esos sentimientos ruines le proporcionan.

La vida es una conquista constante. Los sentimientos de amor generan armonía y una vida más feliz. Conforme los vayamos desarrollando nuestro egoísmo retrocederá, debilitándose. Los sentimientos de bien y pensamientos análogos embellecen el alma humana y la capacitan para ascender a moradas de felicidad al traspasar el más allá; siendo fuerzas armonizadoras que actuarán en nuestro bien.

La armonía es una Ley de la Vida en todas sus manifestaciones; en los planos superiores porque reina el Amor que es la fuerza armonizadora y la base de la perfecta relación entre los seres. Todos los aspectos de la naturaleza son armónicos por excelencia porque están impregnados de Amor, vibración que también llega al ser humano cuando le damos cabida y que crea un estado de armonía mental-emocional generando paz interior.

Lamentablemente el ser humano polariza esa vibración divina con su egoísmo, trasmutando la armonía en desarmonía. ***“La armonía se obtiene por la virtud”*** decía Platón. Entendiendo la virtud como la observancia de las leyes naturales y espirituales. Cuando sintamos deseos de bien, pensemos y actuemos con amor en nuestras relaciones humanas estaremos en armonía; experimentando una paz interna derivada del alma superior que percibe y proyecta esa vibración a la mente y alma humana.

La desarmonía es consecuencia de su actitud mental y sentimental desacertada; el egocentrismo crea un estado des-armónico de fricción en las relaciones humanas y el hogar. Todas las desarmonías tienen su origen en la falta de control del ser humano sobre sus pensamientos, sentimientos y deseos.

Diariamente construimos nuestro mundo con nuestros sentimientos y pensamientos; si las vibraciones que de estos se derivan son armónicas, producirán salud, felicidad y fortaleza; atrayendo además hacia nosotros otras vibraciones análogas que fortalecerán nuestra mente y alma. Pero si son discordantes o des-armónicas degenerarán en desdicha, debilidad y envejecimiento prematuro. Las pasiones e imperfecciones del carácter mantienen también a la persona en constante desarmonía mental-emocional; afectando grandemente su salud.

Muchas personas echan la culpa a los demás o al destino de sus dificultades, por ignorancia de que en sí mismas está la causa y la solución. **La causa:** su actitud mental y afectiva desacertada. **La solución:** adaptar su vida al orden y armonía universal comenzando por cambiar la actitud mental depresiva de los pensamientos y sentimientos negativos.

Las personas pesimistas y amargadas no gozan de tan buena salud como las optimistas y alegres. Esto se debe a que las vibraciones emanadas de las mentes de los pesimistas son depresivas; el miedo a la enfermedad crea desarmonía mental-emocional, generando vibraciones cargadas de magnetismo mórbido que influyen sobre las glándulas de secreción interna; muy sensible a los estados afectivos.

El hombre nunca será plenamente dichoso hasta que se armonice con su naturaleza superior y domine su naturaleza inferior. Si nuestra vida es desdichada es porque hay desarmonía interna. Modifiquemos nuestra actitud mental y la vida diaria nos presentará su otro aspecto.

Vivamos en armonía con las leyes de la vida, realicemos con agrado nuestras obligaciones. Vivir en armonía es la base de la felicidad. Con la mente y el alma libre de pensamientos y sentimientos negativos; de egoísmo, rencor, envidias, resentimientos, etc. y actuando con comprensión bondad y justicia, creamos una vida más dichosa y libre de amarguras. Solamente amando podremos ser felices.

Egoísmo, orgullo, soberbia y amor propio.

El egoísmo es la mayor tara de la humanidad actual, de la que se derivan otras imperfecciones del carácter causa de sufrimiento en la vida física humana y espiritual. El egoísmo en sus distintos grados: egocentrismo, amor propio, codicia, afán de dominio, exclusivismo y ambición desmedida, genera envidias, exigencias, celos y crueldad.

Del egoísmo nacen sentimientos y deseos que turban la razón, induciendo a actuaciones que son causa de dolor para los demás y para el mismo individuo; además el egoísta está psíquicamente en constante desarmonía, afectando a su salud psíquica y física y volviéndose insensible al sufrimiento ajeno.

En la propia sociedad, el egoísta mide la justicia en función de sus propios intereses personales, considerando justo lo que les favorece e injusto lo que perjudica sus intereses personales. Aquellos que se olvidan de sus conveniencias para pensar en la conveniencia del bien y la felicidad de sus semejantes, encuentran su propia felicidad. Estos últimos han descubierto que el darse a los demás es el modo y manera de alcanzar la paz

El egoísmo es la doctrina del "yo": Primero yo y luego yo. Esto denota pobreza del alma y caracteriza al espíritu primitivo. Cuando uno no piensa más que en sí, concentrando en sí mismo sus afectos, encuentra sus infortunios personales en la decepción de su vanidad, en su orgullo lastimado, en las vicisitudes de la fortuna, etc., fuentes de amargura que le hacen sufrir. En el dar es precisamente donde encontramos la felicidad; esta se halla dentro de nosotros mismos, buscándola en la riqueza de los bienes espirituales, no materiales.

Cuanto más atrasados, mayor egoísmo; los malvados y brutos son egoístas, denotando inferioridad. Y en aquellos intelectuales que han superado el nivel del bruto, el egoísmo es una enfermedad psíquica (psicosis) muy dañina, humana y espiritualmente. Humana, porque la psiquis del individuo genera vibraciones magnéticas negativas que inciden en su sistema nervioso y glandular afectando su salud. Espiritual,

porque su despertar en el más allá, al final de su vida, será muy penoso. El egoísmo impide que llegue hasta nosotros la benéfica acción de las fuerzas superiores. En los planos de vida superior, donde el amor es dádiva constante, constantemente se nos está ofreciendo aquello que necesitamos espiritual y materialmente; y, si no lo recibimos es porque cada uno recibe hasta donde puede o debe recibir.

Cuando dejamos el cuerpo físico el egoísta sufre una larga turbación que le invade y se siente atrapado en su propio estado mental, aislado; psíquicamente el egoísmo es gélido y aislante; en esta condición permanecerá el tiempo en concordancia con el sufrimiento y daño que haya causado.

El orgullo es un estado mental de superestimación de uno mismo, considerándonos superiores a los demás, a los que solemos mirar con menosprecio. Este estado genera una presión en la mente del afectado conduciéndole al engreimiento y fatuidad ridícula.

El orgulloso sufre cuando es menospreciado o se siente herido por alguna alusión; esto acontece cuando además de orgulloso se es vanidoso. Hay quienes confunden orgullo y dignidad, al sentirse heridos. La dignidad implica valor moral e impulsa al ser humano a superar sus imperfecciones, mientras que el orgullo las oculta. Dice **Confucio**: ***“El hombre noble es digno, pero no orgulloso; el inferior es orgulloso, pero no digno.”***

El orgulloso siempre invoca un pretendido honor basado en apellidos, fortuna, prestigio u otros disfraces para encubrir esa tara de su personalidad; y el colmo se produce cuando se siente orgulloso de su propio orgullo. Este es la ignorancia de su realidad, de su atraso evolutivo.

Cuanto más sencilla es una persona, más vale; porque la sencillez es la superación del orgullo. Si todas las imperfecciones son causa de desdicha y sufrimiento; **la soberbia** es el mayor azote de la humanidad; porque a diferencia del orgullo, que se retira cuando es humillado, el soberbio es arrogante, altanero, vengativo y a veces traidor. La soberbia engendra odio y éste daña al que lo siente por la desarmonía psíquica que produce. Cuando el soberbio alcanza el poder, se convierte en déspota y criminal.

"La soberbia en el débil es absurda, en el fuerte es vil. Humilla sin corregir, mientras que la humildad corrige sin humillar. Nos despierta el amor propio y nos induce a defender nuestras faltas; la humildad habla al corazón y nos lleva a confesarlas."

El orgullo y la soberbia atraen, por sintonía, entidades del astral inferior que nos influyen más de lo que suponemos.

El amor propio es una rama del egoísmo, que nos lleva a cometer errores en nuestra vida de relación. Un alma impregnada de amor propio, debilita al espíritu, al estar envuelta de vibraciones negativas; ya que ***el amor propio es donde se hace fuerte el yo inferior, tratando de justificar los errores y las consecuencias de nuestras imperfecciones***, obstaculizando la acción del yo superior para la superación.

Muchas veces el amor propio nos pasa inadvertido. Debemos acostumbrarnos a analizar nuestros actos, pensamientos y sentimientos con conciencia espiritual, detectando el enemigo oculto del amor propio. Este último puede llevarnos a la ambición desmedida, al odio o la lucha fratricida. El amor propio se agiganta a medida que le damos cabida, y nos absorbe hasta el punto de sentirnos tan identificados con él, que llegamos a otorgarle un falso aspecto positivo, sintiéndonos superiores a los demás cuando tenemos mucho amor propio.

Sensualismo y pasiones. Odio y Perdón.

El sensualismo es también un impedimento de progreso; los excesos y abusos sexuales o alimenticios, embotan el cerebro, debilitan la mente y ablandan la voluntad. La gula crea un apetito desordenado; por medio de una respiración adecuada el organismo absorbe energía universal (prana) de hasta un 75% de nuestra necesidad de sostenimiento, necesitando menor cantidad de comida que los órganos de nutrición asimilan con mayor facilidad.

En cuanto al ***sexo***; creado para la reproducción de la especie, tiene una misión enaltecedora; no obstante el hombre y la mujer carentes de educación moral espiritual, buscan el sexo para satisfacer su deseo creado por la imaginación y casi siempre salen frustrados; pues es un deseo que jamás se extingue por el goce. Si no se contro-

lan esos impulsos genésicos se corre el peligro de caer en la lujuria y la lascivia, creando un hábito vicioso, tiránico, reduciendo el placer y produciendo hastío y frustración.

La unión conyugal debe ser fuente de dicha cuando hay cariño, comprensión, dedicación, unión del alma y control sexual. Y puede ser fuente de desventuras cuando se cae en los excesos que llevan al desencanto. Estos excesos producen el debilitamiento de las neuronas cerebrales, un envejecimiento prematuro.

Pero si esa fuerza psicogenésica es encauzada hacia un noble ideal, se podrá convertir una vida de tormento en otra de felicidad. Podemos dominar esta pasión, desviando esta fuerza creadora, mediante la voluntad; utilizándola para el trabajo creador y mayor lucidez intelectual; siendo receptivos a las fuerzas de los planos superiores a medida que los pensamientos puros van neutralizando las sugerencias lascivas y concupiscentes.

El psicoanálisis ya ha demostrado que la energía psíquica puede consumirse en determinado acto y ser trasladada para manifestarse en otro. Los impulsos genésicos, como el sexual, pueden transformarse en actividad mental.

Hay quien cree que el sexo es una necesidad fisiológica, aseverando que la continencia da lugar a trastornos neuróticos; nada más incorrecto; los especialistas en sexología consideran que la abstención prolongada y aún definitiva, no ofrece peligro alguno, **cuando es voluntaria**. El peligro llega cuando esta continencia se observa contra la propia voluntad, impuesta y reprimiendo el deseo, llevando al individuo a caer en el vicio.

La pureza es una gran fuerza moral-espiritual, porque equivale a la integridad del funcionamiento psico-físico. El más eficaz remedio contra la impureza es el dominio del pensamiento. No es necesario flagelarse ni apartarse del mundo; ya que es en el contacto con el mundo, luchando y venciendo las bajas tendencias y hábitos viciosos como nos hacemos fuertes y avanzamos en el camino de la evolución.

Todo estado pasional oscurece la razón. Es preciso distinguir pasión de entusiasmo. Este último es energía psíquica dirigida y controlada por la razón; **la pasión** es la misma energía desbordada y sin control. Hay pasiones nacidas de ideales o conceptos de verdad que producen una obcecación mental y desequilibrio emocional que impide razonar, volviendo intransigente a la persona.

Este es el aspecto negativo de la pasión, que es siempre perturbadora, mientras que el entusiasmo es necesario para las realizaciones, y es positivo cuando es motivado por una causa noble controlado por la razón.

Las pasiones vuelven a las personas fogosas, sectarias, fanáticas, causando enemistades, perjuicios y haciendo surgir los odios y malquerencias según el grado de egoísmo de las partes. Existen personas que por cualquier hecho o palabras dichas con ligereza o maldad, o por envidia, llegan a crear en su alma **resentimientos y malquerencias**; actitud absurda, ya que desconocen las dañinas consecuencias que este estado anímico les deparará.

Todo resentimiento amarga la vida de quien lo sustenta, perjudicando la salud de su cuerpo y su alma, sin recibir nada a cambio. Al contrario, cuando somos tolerantes y comprensivos con las imperfecciones de los demás, nos libramos de las molestias del resentimiento.

Cuando analizamos el motivo de una malquerencia, apreciamos que este es siempre la falta de amor; una situación que degenera en pasión y nos hace caer en el estado perturbador de cualquier pasión. Si controlamos las emociones, a fin de dominar los impulsos, no caeremos en ello pues la psicología demuestra que las emociones profundizan por repetición.

Para evitar el fanatismo que nos lleva a la intransigencia hay que respetar la opinión de los demás y vigilar nuestros pensamientos y reacciones, sin permitir ninguna explosión emocional alguna, ni obcecación en nuestras ideas o creencias.

El rencor, proporciona intranquilidad, desasosiego; afecta la emotividad y sus vibraciones envenenan nuestra mente. El rencor

no tiene cabida en los espíritus nobles y fuertes, en quienes vibra el amor, sino en los débiles. El rencor nace de resentimientos por falta de comprensión, por envidia, orgullo lastimado, etc. Al albergar rencor tenemos sentimientos mezquinos y proyectamos vibraciones desarmonizantes al sistema nervioso. Al llevarnos a la tumba esta actitud, podremos caer en planos tenebrosos a los que nos unimos por esta pasión.

Controlemos nuestra emotividad y dominaremos nuestras reacciones y nuestros actos, para no dar cabida nunca en nuestra alma a pasiones o sentimientos mezquinos o negativos. Alcanzaremos con ello la completa armonía mental y emocional, siendo entonces rectores de nuestro propio destino.

El Odio, sólo anida en almas pobres y ruines. Perturba nuestra tranquilidad, nuestra salud y amarga la vida induciendo al error. Siendo el odio un sentimiento cargado de deseos de mal, es destructivo hacia quien se dirige esa vibración y hacia el mismo que la emite.

El que odia no tiene paz ni en su mente ni en su alma, por la desarmonía psíquica mortificante que ese sentimiento genera y cuyo origen es el egoísmo, envidia, celos, etc. Cuanto más se odia a una persona más nos unimos a ella psíquicamente; porque la persona que odia la atrae mentalmente hacia sí con la fuerza de su pensamiento y su imagen le persigue como una sombra, ya que ella misma la mantiene en la mente. Aquí está el tormento; hasta que deje de odiarla.

“Amad a vuestros enemigos” dijo Jesús. Con ello no sólo enseñaba moral sino psicoterapia, para librarnos de los efectos destructores del odio, quebrando el poder que sobre nosotros puedan ejercer a través del mismo o del rencor. Quien ama se engrandece, quien odia se empequeñece. Cuando aprendemos a perdonar generamos paz y armonía interna que aumentará nuestra capacidad intelectual y alegría de vivir y progresar.

Cuando recordemos un agravio, apartemos ese recuerdo proyectando vibraciones de amor sobre esa persona; la ley nos devolverá ese amor en felicidad.

Con la muerte del cuerpo físico no sólo no mueren las pasiones sino que se intensifican; por ello, un enemigo en el otro lado es más peligroso. La venganza es sentimiento de almas ruines que les liga al enemigo al pasar al más allá, ocasionándoles grandes sufrimientos.

Aquellos que creen que arrepintiéndose quedan libres de las deudas se equivocan. Ni confesión ni penitencia alguna les darán el perdón; pues la ley es: ***a cada cual según sus obras***, y toda trasgresión a la ley se restablece ya sea por el amor o por el dolor. Perdonemos todo agravio y ofensa que nos hagan. Elevémonos por el perdón y unámonos por amor.

Auto-análisis. Meditación y Oración .

A sí explicaban en Grecia cómo progresar. "***Si quieres salvarte del abismo, concóctete a ti mismo***" Para conocernos a nosotros mismos debemos analizar nuestros pensamientos, sentimientos y deseos, además de observar nuestras reacciones en el contacto con nuestros semejantes. A través de este ***autoanálisis*** conoceremos nuestras cualidades positivas y negativas; nuestros defectos y virtudes.

Este análisis debe realizarse con imparcialidad, para ver diversas facetas de nuestra personalidad e imperfecciones que pasan desapercibidas. Con ello, más la meditación, el recto pensar y actuar, transformaremos nuestra conducta; sin desanimarnos al encontrar aspectos negativos en nosotros, ya que todos ellos son superables si incorporamos a nuestra vida las enseñanzas del amor.

Esforzándonos en la superación de las imperfecciones del carácter, y alcanzando cualidades positivas, encontraremos la armonía y la tónica vibratoria necesaria.

La meditación es el arte de analizar un asunto desde diversos aspectos, concentrándonos mejor sobre el mismo para conocerlo mejor. En su práctica se requiere perseverancia a fin de establecer el hábito (de 15 a 30 minutos diarios es suficiente).

La meditación es una necesidad para actuar mejor en nuestra vida, dando preferencia a la naturaleza de nuestros pensamientos, sentimientos, deseos y reacciones; para así ver nuestras debilidades y la necesidad de superarlas.

La oración, no es el rezo monótono de frases sin sentimiento; sino la manifestación del deseo que el espíritu siente de elevarse hacia su Creador, hacia la fuente que le dio la vida y unirse a El.

Cuando se realiza con verdadero sentimiento genera una fuerza, que atrae energías vivificantes, purificadoras, sanadoras, armonizadoras y realizadoras.

Aquel que ora con elevación y sentimiento de bien, se transforma en un foco radiante de energías de la divinidad. En su forma más elevada la oración se convierte en un agradecimiento a Dios por sus bondades, pidiéndole que ilumine nuestro entendimiento para seguir el camino recto, a la vez que nos otorgue fortaleza para dominar las pasiones y corregir nuestras imperfecciones.

Al pedir por los demás con amor, esa energía es encauzada por fuerzas superiores; siendo así que nuestro espíritu encontrará fácilmente la conexión con esas fuerzas cuando pidamos por nosotros mismos.

Hasta aquí esta síntesis de profundo conocimiento espiritual que les brindamos para una mayor comprensión y mejora de la vida humana y espiritual.

Con amor fraterno.

Amor, paz y caridad

*A todos los sanos de corazón;
a los que sufren si conocer la causa;
a los que tienen inquietud espiritual;
a los buscadores de la Verdad de la vida;
a los que han perdido la fe en su religión;
dedica esta obra*

Sebastián de Arauco

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda.de los toreros, 1 local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.es | [mail: grupovillena@gmail.com](mailto:grupovillena@gmail.com)